

América Septentrional y América Meridional. Este istmo de Panamá está formado de una cordillera de rocas elevadas, formando una especie de dique inmenso que sube hasta el fondo del gran golfo Atlántico como los restos gigantescos de un mundo destruido.

Al Norte, el suelo de América se pierde bajo las nieves á los 80 grados de latitud Norte, y la América meridional termina en los 54 de latitud, de donde está separada la Tierra de Fuego por un estrecho.

La estension de América es de 428,800 miriámetros cuadrados, su poblacion de 48.000,000 de habitantes. En cuanto á su posicion astronómica se halla entre los 9° de latitud Norte y los 36° de latitud Sur.

Este vasto pais, regado por tres grandes mares, que son el Océano glacial Artico y el Atlántico y el gran Océano, y por cuatro pequeños, tales como el mar de Bering y el de las Antillas, ofrece estrechos, golfos, bahías, islotes, penínsulas, cabos, rios y lagos, que daremos á conocer á medida que se nos presenten.

Hay en América cinco cordilleras de montañas principales, á saber: tres en la América Septentrional, que son: la cordillera marítima, la de las montañas Rocallosas, que recorren la América Septentrional de Norte á Sur y las montañas Azules, llamadas tambien Apalaches, cuyo punto culminante es el monte Washington de 2,205 metros de altura; y en la América Meridional la cordillera de los Andes, cuyo punto mas elevado es el Chimborazo, de 6,500 metros de altura, la Illimani, la Sorata y la Acongaña, puntos de 7 á 8,000 metros de elevacion, y los mas altos del globo despues del Himalaya. Los volcanes de América son ocho, siendo el mas conocido el Pichincha, en Colombia, y el Arenquipa, en el Perú.

La América, pasando por todas las zonas, comprende todos los climas, desde el mas frio hasta el mas abrasador. Las montañas y las costas, aun en la zona Tórrida, disfrutan de una temperatura primaveral; pero á poca distancia de la llanura hace un calor sofocante, de donde resultan dos clases de vegetacion, aproximándose la de la zona Tórrida á la de la Templada.

Ningun pais de la tierra posee la riqueza de minerales preciosos que la América. El hierro, el cobre, el estaño, el plomo, el mercurio, la platina, la plata, el oro, todos los metales, en fin, se encuentran en ella con abundancia, lo mismo que el iman, el diamante y otras piedras preciosas. De las minas de plata y oro del Perú se asegura que están muy lejos de hallarse agotadas.

En cuanto á las riquezas del reino animal y vegetal, llegan á tal grado de grandeza, y las especies se multiplican tanto y son tan variadas, teniendo algunas proporciones tan colosales, sobre todo en la América del Sur, segunda mitad de este hemisferio, que ninguna otra parte del mundo puede rivalizar con ella. El que quiera convencerse de esto que tienda la vista sobre aquellos montes, cuyos picos se pierden en la nieve, sobre aquellos bosques vírgenes, llenos de árboles gigantescos, poblados de innumerables monos, colibríes y papagayos, sobre aquellas inmensas sabanas y sobre aquellos rios que parecen mares.

«Aquí, dice un viajero, la naturaleza entera animada ó inanimada, lleva el sello de la grandeza y está revestida de un carácter de magestad y de unas formas colosales que en vano se buscarian en parte al-

guna del globo. Lo que distingue sobre todo al nuevo continente del antiguo es el aspecto particular de su superficie, que no es menos notable por la elevacion prodigiosa de sus montañas que por los singulares contrastes que ofrecen sus bases, que al parecer nada liga al pais interior, tan pronto bajándose al nivel de las regiones vecinas, como terminando en escarpadas cotas, ofreciendo aqui la fertilidad mas grande, y alli la aridez de los desiertos. Mientras que la América del Norte, exceptuando Méjico y Goatemala, presenta el aspecto de una risueña llanura cercada por ambos lados de cordilleras de montañas, la América Meridional, por el contrario, forma un gran triángulo sureado en todos sentidos por altas montañas y numerosos rios. La fértil costa de Llano del Pullal, que está casi á 2,900 metros sobre el nivel del mar, célebre por sus riquezas en productos meridionales, como la quinina, el ipecacuanha, y otros es la única que interrumpe la larga série de montes siempre cubiertos de nieve de los Andes, en medio de los cuales el fuego subterráneo que se deja adivinar, se abre un camino al Perú, á Quito, á Méjico y Goatemala. Esta cordillera de montañas atraviesa en la direccion del polo todo el triángulo de la América Meridional, desde los cabos Forward y Pilarez hasta el istmo de Panamá. El suelo se eleva insensiblemente desde la costa del Océano Atlántico hasta las montañas que forman la costa Oeste sobre el mar Pacífico, y que, semejantes á una mar borascosa, terminan aqui en escarpadas rocas. Los montes Chiquitos, cuyas dos vertientes son iguales, parten de la costa Oeste del golfo de Atica, y se dirigen hácia el Este, atravesando el Brasil; dos vastas llanuras se estienden en sus bases, la del Plata y la del pais de las Amazonas, ofreciendo la una ricas praderas, y la otra bosques inmensos. Mas al Norte, en la costa del mar Caraibo, se alzan los montes Caracas, que encierran la llanura del Orinoco, vasta y fértil sabana interior de una superficie inmensa. Podrá formarse una idea de las proporciones gigantescas de la América, si á los tres grandes rios americanos del Sur, el Orinoco, el Marañon ó rio de las Amazonas, y el Plata y todos sus tributarios, se agregan los rios del Norte, tales como el Misisipí, el Ohio, el de Cook, el rio del Norte y el Misuri.

Ademas de estos rios, la América del Norte cuenta el San Lorenzo, el Mackencia, el del Cobre, y los lagos Michigan, Huron, Erié, Ontario, Nicaragua, el de los Esclavos y otros.

La América del Sur debe su fertilidad á las inundaciones del Uruguay, Parana, San Francisco, Colorado, Pileomayo, rio Bermejo y rio de la Magdalena, que tienen todos magnificas cascadas.

El clima de la América del Sur es mucho mas frio que el de cualquiera otro pais colocado bajo la misma latitud. La mayor parte de las montañas de la Zona Tórrida están cubiertas de una nieve eterna.

Pasando á otra cosa, los habitantes de América pueden dividirse en cuatro grandes clases; los blancos europeos, ó descendientes de europeos, los indios, ó pueblos indígenas, raza americana; los negros, esclavos ó libres, raza africana, y las razas mistas, de criollos, mulatos, mestizos, etc.

Los indígenas en general son fuertes y de buenas proporciones, tienen la tez bronceada ó de cobre rojo, los cabellos negros, largos y lucientes, aunque poco abundantes, la barba escasa, la frente baja, el craneo poco saliente, los ojos rasgados, las cejas promin-

tes, los pómulos salientes, la nariz pronunciada, los labios grandes, y los dientes pequeños y apretados. Por su color, esta raza se asemeja á los mongoles y malayos.

Los indios se dividian en un gran número de tribus salvajes, que han desaparecido en su mayor parte á la presencia de la civilizacion. Algunas han dejado como su nombre un recuerdo de gloria y grandeza americanas, y ya tendremos ocasion de hablar de algunas, cuando pasemos por los paises que habitaron.

Nosotros fuimos naturalmente los primeros ocupantes de América, donde fundamos numerosísimas colonias, de las cuales hoy día, por causas que no son de este lugar y que todos saben; por otra parte, no conservamos sino muy pocas.

Los portugueses arribaron en 1500 á la maravillosa tierra del Brasil, cuya soberanía han tenido hasta hace poco tiempo. Los ingleses, los franceses y otros pueblos, aprovechándose de las guerras de España, y de lo que es mas aun, de la imposibilidad de poseer un continente tan vasto, han ido tambien estableciendo colonias en América, que muchas les han sido igualmente arrebatadas. Los indígenas americanos recibieron el nombre de indios, por la creencia que se tenia de que la América era una prolongacion de las Indias Orientales.

Hemos dicho dos palabras del reino animal y vegetal de América; pero serian muy vagas é incompletas si no añadiésemos algunos detalles mas.

En América hay una vegetacion tan lozana y prodigiosa como variada. En el Sur hay estensas sábanas, bosques inmensos que cubren gran parte del territorio, donde hay masas impenetrables formadas por el enlace de las plantas sermentosas y gigantescas. Ademas de todas las especies de árboles del mundo antiguo, la América tiene la magnolia, el tulipan, el árbol de la leche, el de la cera, el mirto, etc. La zona Tórrida ofrece la palmera, la caoba y otros árboles de ebanistería; el campeche y otros de tinte, el cacao, el cocotero, el café, la caña de azúcar, el naranjo, el limonero, el algodouero, el añil, el tamarindo, la pimienta y otras especies; la cochinilla, la quinina y otras plantas medicinales; el plátano, etc. El tabaco y el suavi, que tan comun se ha hecho entre nosotros, son vegetales originarios de América. Este pais, favorecido por la naturaleza, alimenta ademas los vegetales útiles de las otras partes del mundo.

Uno de los cultivos entre los mencionados mas fecundos y productivos es el de la caña de azúcar, del cual haremos de paso algunas ligeras observaciones.

Entre las numerosas clases de caña que se conocen, dos tan solo son las que se cultivan; la caña puntiaguda, originaria de las Indias Orientales, y la caña dulce comun de las Indias Occidentales; se ignora si fué conocida en la antigüedad, pues la historia hace mencion de ella nada mas que desde el tiempo de las Cruzadas, y aun se cree que su descubrimiento fué una de las ventajas que reportaron. En la isla de Chipre se plantaron cañas, y en 1166 existia ya en Sicilia un molino ó ingenio de azúcar; en 1420 se propagó su cultivo en la Madera, pocos años despues en Canarias, y á Cristóbal Colon se debe su introduccion en la Isla de Cuba, en su segundo viaje.

En la América del Sur, en las Indias Occidentales, y en las islas del mar Pacífico crece y se propaga por sí y sin género alguno de cultivo; pero aunque los naturales se servian de ella como de un alimento, igno-

rabán de todo punto los medios de estraer el azúcar. Un veneciano descubrió á fines del siglo XVI el arte de refinarla, y su secreto, oculto algun tiempo, acabó por ser conocido en toda Italia, Francia, Inglaterra, la España, y poco á poco la Europa entera; pero la Francia particularmente adquirió muy pronto una gran superioridad en esta manipulacion.

La labor que necesita la plantacion de la caña, es considerada como el trabajo mas penoso de los negros, y así durante las horas mas fuertes del calor suspenden sus faenas para descansar, y durante el tiempo que se ocupan de ella, es mayor su racion que la que disfrutan ordinariamente. Preparan el terreno ahondando hasta que lo disponen en hoyos de tres á cuatro pies en cuadro; para esto hay negros encargados de determinar los ángulos, que lo hacen clavando estacas en los puntos que limita la figura de la labor, y auxiliados de una larga cadena que les sirve en este trabajo para darle toda la regularidad necesaria. En las escarpas que forman los lados de los cuadros con la tierra estraída de ellos, siembran batatas, y en el fondo de estos yaro y muchas veces tambien trigo indio. Acabada la recoleccion de estas semillas, abonan de nuevo el terreno y componen las casetas destinadas á recibir la caña.

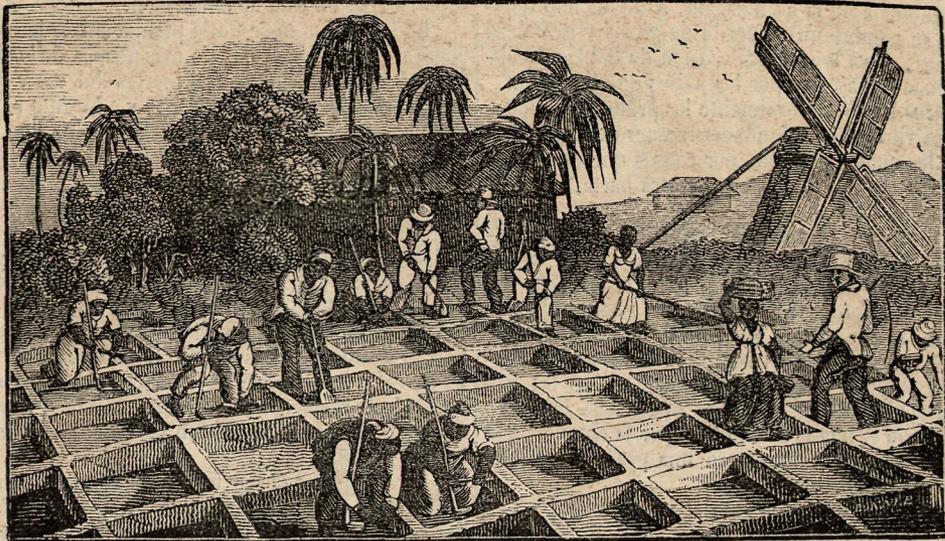
Esta se propaga por medio de varetas ó estacas de diez ó doce pulgadas de largo, y las ponen en agua por espacio de veinte y cuatro horas antes de plantarlas, y si la tierra no tiene suficiente humedad en el momento de la plantacion, lian los vástagos en haces pequeños, los cubren de hoja de la caña, y los riegan abundantemente dos ó tres veces al día. La lluvia es absolutamente necesaria para el desarrollo de esta planta, y una sequía prolongada despues de estos cuidados los haria infructuosos. Cuando la estacion es favorable clavan en cada cuadro dos ó tres vástagos; pero los mas espermentados los entierran en posicion horizontal, dejando al nivel de la superficie y descubiertos los nudos de donde debe brotar la yema.

Al cabo de once ó doce meses hacen la recoleccion, y para asegurarse de si ha llegado á su completo estado de madurez, cogen una caña para muestra, la esprimen y el jugo que presta le dejan al sol para que se evapore la parte acuosa y segun el aspecto que presenta la otra parte que se cristaliza, así determinan si está en disposicion de segarse. Para esto se colocan los negros en una hilera, y armados de hachas cortas, tronchan la parte superior de la caña que es la reservada para la plantacion; esta última la conservan cuidadosamente, y el resto las cortan en trozos de tres pies de largo juntándolos en haces que atan con los tallos mas tiernos que son verdes y flexibles. Los segadores á medida que avanzan, van arrancando las hojas que pasan de mano en mano y se amontonan á alguna distancia, con objeto de despejar el tránsito á los negrillos mas jóvenes, que son los que atan los haces; las mugeres los trasportan en la cabeza hasta la entrada del molino y entonces los desatan y depositan á un lado las cañas verdes que los ligaban y que sirven para alimentar el ganado.

Tres cilindros colocados unos al lado de los otros, constituyen la parte inferior del ingenio ó molino, entre cuyas superficies se prensa la caña á impulsos del movimiento de dos ruedas dentadas. El negro encargado de alimentarle se mantiene incesantemente á su vista, y cuando hace mucho viento es tan rápido y precipitado el trabajo que apenas bastan dos hombres:

el jugo pasa sucesivamente por un canal de madera, construido por bajo de los cilindros, á un receptáculo colocado á un costado del molino en donde se encuentran dos especies de tamices tambien de madera y en los que se purifica de todas las partículas de caña ó

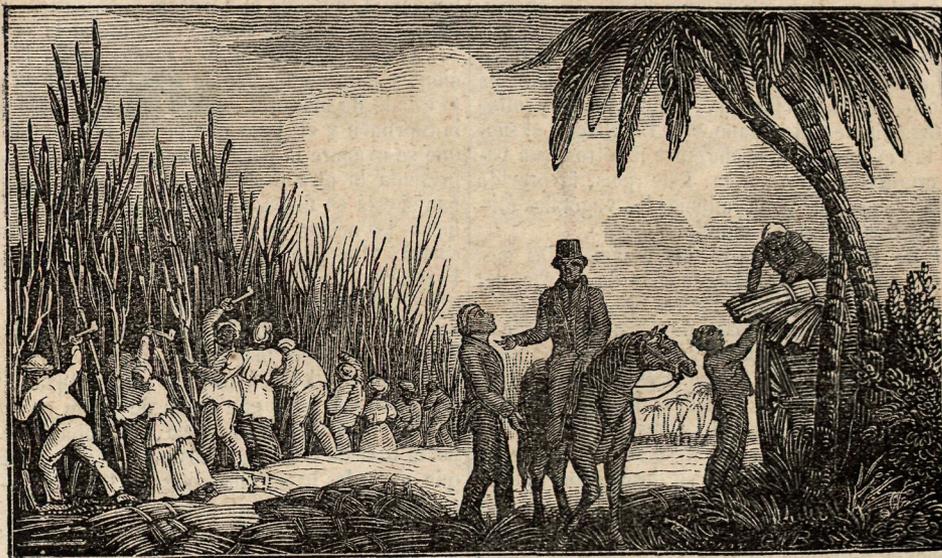
llons, que equivalen próximamente á unas 2,400 pintas; esta enorme masa de liquido está puesta al fuego y á una altura menor en un grado del que necesita para hervir el agua natural; se ponen algunos cantos de cal que hacen subir á la superficie todos los cuerpos estraños



Preparacion del terreno para sembrar la caña.

fibras que pudiera arrastrar consigo; pasando despues á otro conducto de metal que termina en el local donde están situadas las calderas. La caña despues de prensada resbala por sí misma por un plano inclinado que atraviesa la pared y que la despide á un depósito

que se agitan en el líquido, se trasiega despues á otra caldera, llamada el *clarificador*, donde la despuman hasta que aparece trasparente, pero cuidando mucho de que no levante hervor; despues la pasan á otra caldera, pues que regularmente son cuatro, pero de mas



Recoleccion de la azucar.

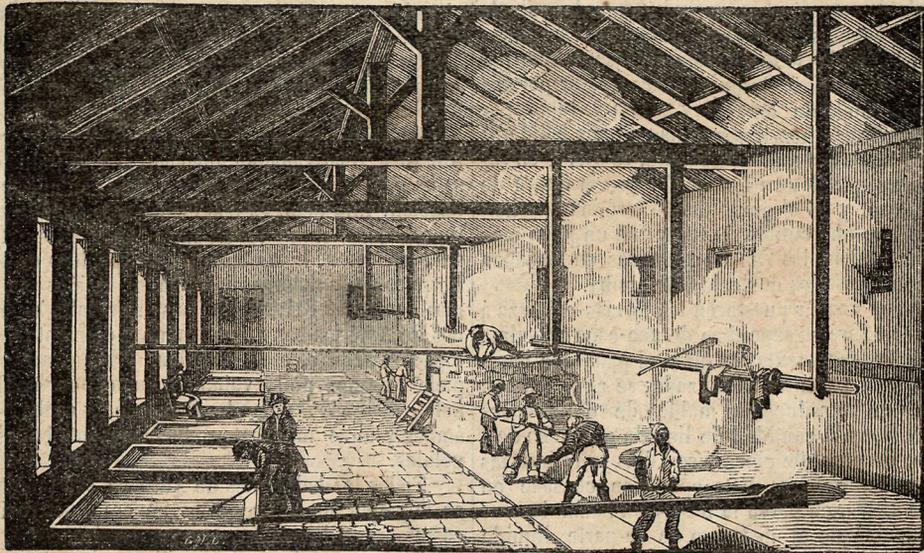
contiguo, en el que se hallan una porcion de viejos y mugeres entretenidos en recogerlas y ponerlas á secar al sol y se sirven de ellas despues para hacer lumbre.

La sustancia de la caña va á depositarse en inmensas calderas de cobre que algunas contienen 600 ga-

cabida que las anteriores; en esta la dejan hervir y la despuman nuevamente, hasta que el jugo se purifica y adquiere cierto grado de consistencia; entonces suele estar de un color parecido al del vino de madera, y ya mas reducido su volúmen por la ebullicion, la

pasan sucesivamente á otras calderas menos espacia-
sas, y si aun no ha adquirido toda la transparencia que
se desea, se le purifica nuevamente. En el mismo lo-
cal hay generalmente seis grandes vasos ó artesas de

ra recibirla; despues sufre otras preparaciones por me-
dio de las que se obtiene un azúcar mas ó menos cla-
ra, y cuando ha cesado de correr se tapa la barrica y
ya está dispuesta para la esportacion.



Preparacion para clarificar el azúcar.

madera de once pulgadas de profundidad y de siete
pies de largo por cinco de ancho. En estos depósitos
se va enfriando y coagulando poco á poco hasta que
toma la forma de una masa irregular de cristal que-
dando aposada en el fondo la mezcla.

El excesivo calor del clima hace hervir el jugo al
instante mismo que se estrae de la caña, y el interva-
lo de media hora bastaria para que fermentase.

Los refinadores prefieren los azúcares que presen-
tan asperidades mas agudas y brillantes, y cuyo color



Ingenio de azúcar.

Todos los dias trasportan el azúcar de la vispera á
unas grandes barricas, donde la tienen cinco ó seis
semanas de modo que la parte no cristalizada descien-
de gota á gota en un depósito que hay preparado pa-
Viage ilustrado.

tira un poco á gris; las que tienen el grano menos
pronunciado y el color amarillento son poco estima-
das; esta es la razon porque los azúcares de las Indias
Orientales no son admitidos en el comercio, y por que

es imposible refinarla ni conseguir una cristalización perfecta; es una azúcar que degenera casi hasta ser parecido al de la pasa.

El trabajo de los refinadores consiste en despojar el azúcar en bruto ó de primera mano de las sustancias grasientas de que se halla aun impregnada. Para conseguirlo disuelven el azúcar con agua de cal, lo pasan por diferentes vasijas haciéndolo hervir y despumándolo de todo lo que arroja á su superficie por efecto de la ebullición: despues lo hacen pasar por una manga de una tela de lana muy gruesa y tupida; se pone nuevamente á hervir y se agita con una batidera; esta azúcar imperfecta aun y caliente, se vierte en vasijas de barro que llaman formas. Tienen la figura de un cono hueco, y en el punto donde termina hay hecho un agujero que cuidan de tapar con un paño mojado. Estas vasijas las tienen colocadas en posición inversa á su figura, es decir, la base arriba.

Cuando el azúcar puesta en las formas empieza á enfriarse, se cubre su superficie de una capa cristalina que se quiebra fácilmente; se quita el paño que impide se escape la parte no cristalizada; se agujerea con una lesna y se introduce en moldes de dimensiones proporcionadas á la cantidad de líquido que debe desprenderse; despues de cinco ó seis dias se retiran las formas para enterrarlas. Esta operación consiste en cubrir con azúcar en polvo la base y en llenar los vacíos producidos por el descenso de la parte líquida con una solución de arcilla. Cuando se hallan los panes en esta disposición, se cierran enteramente las puertas y ventanas para impedir que el aire exterior deseque esta tierra; el agua que contiene filtra poco á poco por entre las moléculas de azúcar, dilata la parte supérflua que la colorea, y arrastrada por su peso, desciende á otras vasijas colocadas para recibirla debajo de las formas: al cabo de algunos dias se quita la tierra totalmente desecada, se repite toda esta operación, y cuando ha producido su efecto, no resta mas que trasportar los panes á la estufa donde cuidan de mantener un calor siempre igual.

No son las cañas solamente las que suministran el azúcar; la sávia del álamo blanco contiene un jugo de un gusto azucarado muy agradable, y que se obtiene fácilmente haciendo una incision en el tronco del árbol cuando empieza á brotar la hoja. El arce del Canadá contiene un jugo dulce tambien que los naturales recogen igualmente por medio de una incision y con el que hacen un licor fermentado que equivale al azúcar; pero aunque por distintos procedimientos se consigue de estas sustancias un resultado que se aproxima mucho al azúcar de caña, nunca llega á adquirir la blancura de esta.

La Francia á consecuencia de las guerras con Inglaterra y de la incomunicación con sus colonias, trató y ha logrado en efecto reemplazar la azúcar de caña con un producto indígena; en la actualidad el azúcar de remolacha que se fabrica en muchos puntos de aquel reino pueden disputar rivalizar con la del Nuevo Mundo. En España, y aun en Madrid mismo, se ha tratado del establecimiento de fábricas de azúcar de remolacha, pero aqui no podrá conquistar nunca esta planta la boga que ha adquirido en otros países, porque en nuestras costas del Mediodía se cria la caña de azúcar, siempre preferible, y casi tan buena como la de América.

El reino animal no es menos espléndido. En el Norte se encuentran renferos, bueyes, lobos, osos,

castores y otros infinitos animales de este género; en el Sur monos, onzas y vicuñas; pero Jeones ni otras fieras del Africa y Asia no se conocen. Entre las aves distingue el condor, la mayor de las aves de rapiña, el avestruz, el papagayo, el colibrí y el ave-mosca, la mas pequeña de todas las aves. La América abunda en cocodrilos, en serpientes monstruosas y en insectos de todas clases. Y para ser exactos, debemos añadir, que todos nuestros animales desconocidos en América han procreado alli y se han extendido considerablemente.

Despues de estos detalles, es fácil conocer que la América, relativamente al comercio y la industria, no se ha puesto inútilmente en contacto con nuestra civilización. Ella tiene ya con efecto toda la industria europea, que deben á los españoles, portugueses, ingleses, franceses, holandeses y otros pueblos de Europa. Despues de Inglaterra, los Estados Unidos son el país mas comercial del mundo. Las principales exportaciones de América son: oro, plata, diamantes, cobre, topacio, azúcar, café, algodón, tabaco, arroz, cera, pieles, cacao, añil, vainilla, quenú, cochinilla, canela, moscada, palo de Campeche, caoba, cedro, ámbar y otras muchas producciones minerales y vegetales.

Todos los habitantes de América son cristianos, y en la mayor de sus regiones impera nuestro idioma, costumbres y literatura.

Hay repartidos treinta millones de católicos en el bajo Canadá, islas de Cuba y de Puerto-Rico, Méjico, Guatemala y toda la América Meridional, excepto las partes inglesa y holandesa de la Guyana. Los protestantes de diversas sectas en número de diez y siete millones pueblan los Estados Unidos y todas las colonias inglesas, holandesas, danesas y suecas. Resta sobre poco mas ó menos un millon de indígenas no cristianos, que permanecen aun en libertad y ejercen ó la idolatría mas absurda, ó ciertas creencias religiosas que tienden al culto de los astros.

Casi todas las colonias europeas se han separado violentamente de sus metrópolis para constituirse en repúblicas independientes. Solo se cuenta una monarquía constitucional, que es el imperio del Brasil, y otra despótica, que es el Paraguay, de que hablaremos despues.

La América se divide en diez y siete países ó regiones, siete de la América Septentrional y diez de la Meridional, sin contar aqui las islas de una y otra península. Los siete países de la América Septentrional son: la Groenlandia con el Spitzberg, la Nueva Bretaña, la Rusia americana, los Estados Unidos, Méjico, Tejas (hoy perteneciente á la Union) y Guatemala ó Centro-América. La Colombia y la Guyana, el Brasil, el Perú, Bolivia, Chile, Rio de la Plata, Paraguay, Uruguay y Patagonia forman los diez países de la América Meridional. Ya hemos dicho que no contábamos las islas, de las cuales el grupo de las Antillas solamente ocupa una extensión vastísima, como veremos cuando hablemos de ellas.

Despues de estas nociones preliminares, que eran indispensables, vamos á tratar de correr rápidamente estos estados, pero de manera que podamos dar de ellos un conocimiento exacto, que sirva de base y punto de partida al viajero ó al lector. Con objeto de dar una vuelta completa, partiremos de la parte mas lejana de la América Septentrional.

GROENLANDIA Y SPITZBERG.

La Groenlandia, cuyo nombre significa tierra helada, fué descubierta por los daneses en 1790, y por cierto que fué bien triste la conquista que hicieron. Es el país mas frío del universo, no presenta mas que montones de rocas mezcladas con inmensos pedruscos blancos, y el invierno dura en él nueve meses, en cuyo tiempo no deja la tierra un momento de hallarse cubierta de nieve. El sol desaparece totalmente por espacio de seis semanas, y la Groenlandia quedaria sumergida en una noche completa, sin la luna que derrama á veces la luz de un día claro, y la aurora boreal, cuyas luces no son tan brillantes en ningún país como en este.

El interior de la Groenlandia no es conocido. No han sido explorados hasta ahora mas que el Sur, la costa Suroeste hasta los 91°, y la costa del Este hasta los 65°.

Los únicos vegetales de estas tierras desoladas son musgos, matorrales, mimbreras y abedules, que hacen brotar los cortísimos, pero á veces muy fuertes calores del verano.

Entre los animales que cria este país se notan el oso blanco ó marino, el zorro, el rengífero, la liebre blanca, el perro, que se engancha á los carretoncillos y cuya carne se come, el águila, el cuervo y numerosas aves acuáticas. En las costas hay también ballenas, focas y otras especies de este género.

Veamos lo que respecto al oso marino dice un viajero contemporáneo:

«El oso marino no es el animal de esta especie mas corpulento; este animal difiere enteramente del oso blanco de mar; pues dicho cuadrúpedo es del género del oso de tierra, y el oso marino de que tratamos aquí es un verdadero anfibio de la familia de las focas. Mr. Forster, que vió muchos de estos animales en su viaje con el capitán Cook, y dibujó algunos de ellos, proporcionó dibujos por los cuales se grabaron varias estampas, y al mismo tiempo comunicó hechos históricos acerca de los hábitos naturales de estos osos; de suerte que, unidas estas noticias con las de Mr. Steller y algunos otros viajeros, serán suficientes para dar á conocer con bastante exactitud estos animales, que hasta ahora han sido confundidos con las demas focas.

»La especie del oso marino se halla al parecer en todos los océanos, pues los viajeros han encontrado y reconocido estos animales en los mares del Ecuador y en todas las latitudes hasta el grado 36 en ambos hemisferios. Dampier fué el primero que habló de ellos, indicándolos con el nombre de *oso marino*: otros navegantes le llamaron *foca comun*, por haberle encontrado muy frecuentemente en todos los mares neutrales ó boreales; pero no podemos dejar de advertir que este nombre se ha aplicado con impropiedad, pues pertenece específicamente á la foca comun que se halla en nuestros mares de Europa, la cual es mucho mas pequeña y carece de orejas exteriores.

»Entre todos los animales de este género, el oso marino parece ser el que hace viajes mas largos; su temperamento se acomoda á la influencia de todos los climas; se le encuentra en todos los mares y en los contornos de las islas mas frecuentadas, y también se le ve en tropas numerosas en el mar de Kamtschatka, y en las islas despobladas que hay entre Asia y América.

Viage ilustrado.

»Cada macho tiene comunmente ocho ó diez hembras, y á veces suele tener quince ó veinte: las cela mucho y las guarda cuidadosamente; lo comun es verle al frente de su familia, que se compone de sus hembras y de sus hijos de ambos sexos; cada familia se mantiene separada, y aunque en ciertos parages hay millares de estos osos, las familias nunca se mezclan, y cada una forma una pequeña manada, á cuya cabeza está el gefe macho, que la gobierna como dueño. Sin embargo, sucede á veces que el gefe de otra familia acude al combate á proteger á uno de los que riñen, y entonces la guerra es mas general y el vencedor se apodera de toda la familia de los vencidos, uniéndola á la suya propia.

»Estos osos marinos no temen á ninguno de los otros animales del mar, aunque miran con respeto, ó quizá aversión á los leones de mar, pues los evitan cuidadosamente, y no se acercan á ellos aunque se hallen establecidos en sus cercanías; pero persiguen cruelmente á las nutras marinas, que siendo mas pequeñas y débiles no pueden resistirles. Aunque estos osos se muestran ferocísimos en sus combates, no son peligrosos ni terribles, pues ni aun se atreven á acometer al hombre para defenderse, y solo se enfurecen cuando se les acorrala de modo que no pueden huir. También se enojan mucho cuando se les provoca en el tiempo en que acarician á sus hembras, y entonces se dejan matar antes que desampararlas.

»El modo con que viven y se gobiernan entre sí es bastante notable. Parece que aman con pasión á su familia; pues si un oso extranjero consigue robarlos un individuo de ella, manifiestan su sentimiento con lágrimas, y lo mismo hacen si uno de su familia, al cual han maltratado; se les acerca en ademán de pedir perdón. Así se ve, al parecer, en estos animales, que la ternura sucede á la severidad, que cuando castigan á sus hembras ó á sus hijos, es siempre con repugnancia, y que el macho hace á un mismo tiempo los oficios de un buen padre de familia y de gefe imperioso, cuidando de conservar su autoridad, y no permitiendo que se le falte al decoro.

»Los machos jóvenes viven algun tiempo en el seno de la familia, y la dejan cuando son bastante adultos y bastante fuertes para ponerse al frente de algunas hembras, á quienes hace que le sigan; y esta pequeña tropa llega bien pronto á componer una familia mas numerosa: mientras dura el vigor de la edad y se hallan en estado de gozar de sus hembras, las gobiernan como dueños y nunca las dejan; pero cuando la vejez ha disminuido sus fuerzas y amortiguado sus deseos, las abandonan y se retiran á vivir solitarios: la soledad y la tristeza parece que los hace feroces, pues estos viejos machos retirados no manifiestan ningún temor, ni huyen como los demas á vista del hombre: regañan mostrando los dientes: acometen con osadía al que los ataca, sin retroceder ni huir nunca, y se dejan matar antes que tomar el partido de retirarse.

»Las hembras, mas tímidas que los machos, tienen tan grande amor á sus hijos, que aun en los mayores peligros no los abandonan hasta haber empleado toda su fuerza y valor para defenderlos y conservarlos, y muchas veces, aunque heridos, los libertan llevándolos en la boca.

»Tienen todos los sentidos muy perspicaces, y con especialidad el del oído, el cual les avisa aun durante el sueño, y despiertan cuando se va hácia ellos aunque sea de lejos.